

IX jornadas de Investigación
de la Facultad de **Ciencias Sociales**

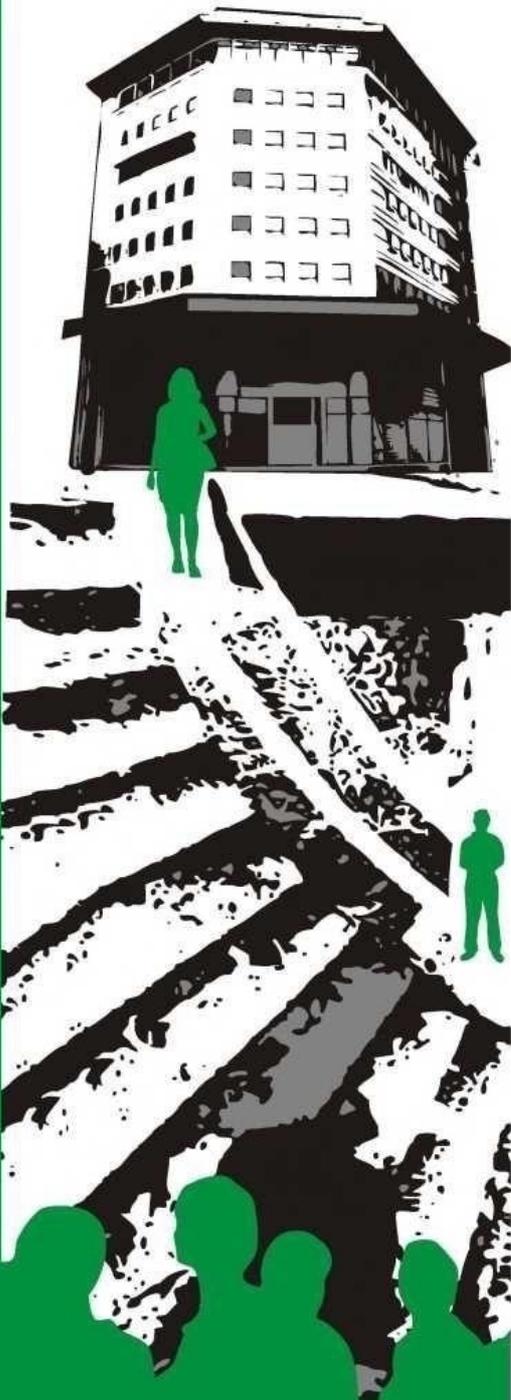
Los Dilemas del Estado

Reformas | Largo plazo | Intervención

13 al 15 setiembre de 2010

El proceso de
individualización y la
producción de
conocimiento
científico en
condiciones de
modernidad tardía

Elizabeth Ortega
Laura Vecinday



El proceso de individualización y la producción de conocimiento científico en condiciones de modernidad tardía¹

Elizabeth Ortega²

Laura Vecinday³

Resumen

El proceso de individualización social constituye una de las dimensiones institucionales de la modernidad y se observa su radicalización en lo que se ha dado en llamar la modernidad tardía. La reflexión aquí propuesta orienta el análisis hacia la producción de conocimiento en las ciencias sociales que tiende a reforzar los soportes y fundamentos de las más recientes propuestas de intervención sociopolítica fuertemente individualizadoras en el campo social.

Una parte significativa del conocimiento utilizado como insumo en los dispositivos de intervención sociopolítica sobre la pobreza privilegia la producción de indicadores comportamentales para evaluar déficits de capacidades y habilidades que expliquen la experiencia individual de la pobreza. Las transformaciones registradas en las últimas décadas se acompañan del creciente desarrollo de un marco cognitivo que sustenta, por un lado y justifica por otro, una serie de modalidades de intervención basadas en el desarrollo de “estrategias de autocuidado” orientadas a la transformación de los estilos de vida de las poblaciones pobres. Este nuevo marco cognitivo pretende comprender la pobreza privilegiando el análisis de los atributos individuales de quienes la sufren y suministra insumos para el despliegue de estrategias de intervención basadas en la responsabilización del individuo y la familia.

Palabras clave

Individualización, producción de conocimiento, intervención

1 Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13-15 de setiembre de 2010. ortega_ely@hotmail.com

2 Elizabeth Ortega es Doctora en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social, docente del Departamento de Trabajo Social de la FCS.

3 Laura Vecinday es candidata a Doctora en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO – Sede Académica Argentina) y docente del Departamento de Trabajo Social de la FCS.

El proceso de individualización y la producción de conocimiento científico en condiciones de modernidad tardía

Introducción

Es en el marco de los debates propios de las ciencias sociales que pueden identificarse aquellos sustratos en que se apoyan las construcciones conceptuales de las profesiones vinculadas a la intervención en lo social. La presente ponencia se propone analizar las particulares condiciones en las cuales el Trabajo Social como profesión se encuentra frente a las crecientes propuestas fuertemente individualizadoras que se registran en el campo de lo social. Los universos institucionales y sus demandas a la profesión sólo pueden ser comprendidos a la luz de esta creciente tendencia individualizadora que naturaliza las exigencias de gestión de los dispositivos de protección social (clasificar, cuantificar, distinguir, identificar, focalizar).

El análisis retoma parte de las reflexiones que surgen de las investigaciones que ambas autoras desarrollaron en sus tesis doctorales⁴ y que se relacionan con los fundamentos de las viejas y de las nuevas modalidades de intervención en lo social.

El cuerpo de conocimientos de las ciencias sociales encuadra la producción de conocimiento en Trabajo Social pues suministra los insumos necesarios para reflexionar sobre la realidad social y sobre el universo institucional donde se sitúan las demandas colocadas sociohistóricamente a la profesión, así como las respuestas que ésta ofrece. Por lo tanto, la producción de las ciencias sociales en su conjunto forma (o debería formar) parte de los debates que hacen a la producción de conocimiento en Trabajo Social.

La idea central que orienta este trabajo se apoya en la consideración de que asistimos a la configuración de un “nuevo marco cognitivo” que ofrece ciertos parámetros para interpretar la “crisis” de los Estados de Bienestar y las formas de protección social a él asociadas, así como instrumentos para su “superación”, siendo relevante el papel asumido por las ciencias sociales en la producción de conocimiento que tiende a reforzar los soportes y fundamentos sobre los

⁴ Ortega, E. “Medicina, religión y gestión de lo social. Un análisis de las transformaciones del Servicio Social en el Uruguay. 1955-1973”, Doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Uruguay.

Vecinday, L. “Transformaciones institucionales y tecnológicas en el esquema de protección social”, Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso – Argentina).

que reposan las actuales propuestas de intervención marcadamente individualizadoras en el campo social:

“(…) nas últimas décadas, houve uma mudança na forma de pensar e tratar a pobreza; e essa mudança foi impulsionada, em parte, pelo movimento realizado pelas ciências sociais na tentativa de elucidar o fenômeno da pobreza diante das transformações societárias do último quartel do século XX (...) tal contexto foi –e tem sido– propício para um giro individualista no foco de tais ciências, seja pelas descobertas nas Ciências Naturais e Físicas (como a descoberta do genoma, por exemplo), seja pelo movimento da economia mundial (...). (Ella representa) “uma inflexão em relação a uma tradição nas Ciências Sociais de buscar explicações fora do indivíduo, nas condições estruturais que o cercam” (Mauriel, 2006: 49, 50).

Se entiende, entonces, que el Trabajo Social sería una de esas expresiones que, a nivel institucional, refuerzan las propuestas individualizadoras de gestión de lo social, lo cual se puede estudiar someramente, debido a la extensión del presente artículo, a través del análisis de varias dimensiones que se abordarán en las siguientes secciones.

1) Nuevas modalidades de pensar los viejos problemas

En la presente década, en varios países de América Latina, acceden al gobierno fuerzas políticas que habían tenido un discurso opuesto al consenso reformista de los años 90, con la propuesta de adscripción a programas que intentarían recomponer alguno de sus más agudos efectos, constituyendo una de sus bases discursivas la recuperación del papel central del Estado en la definición de las políticas públicas. Uruguay puede considerarse uno de esos casos.

En una primera aproximación a la implementación de políticas sociales contra la pobreza por parte de ese nuevo gobierno, que fueron objeto de debate público y académico, Serna (2008:

14) indica que ellos

“reproducen en parte algunos principios que estructuraron las redes sociales de seguridad típicas de los noventa: la formulación de una política social ‘bomberil’ como respuesta a las consecuencias sociales regresivas de la crisis económica o la exclusión del mercado de trabajo. Asimismo, la focalización en la extrema pobreza, la descentralización territorial y la participación local como instrumentos privilegiados de intervención social, son otros rasgos comunes con las políticas de la pobreza de cuño neoliberal del pasado”.

Por otra parte, también destaca otros mecanismos que constituyen partes centrales de los dispositivos de intervención en lo social que se encuentran reconceptualizados por cambios

semánticos: la articulación entre el Estado y la sociedad civil con cierto freno de los procesos privatizadores y la revalorización del sector público social; planes focalizadores que incorporan la perspectiva de la no discriminación en cuanto a edad, género o raza; la reconceptualización del destinatario como “ciudadano” o “protagonista”; la implantación de transferencias monetarias a cambio, muchas veces, del compromiso de las familias para hacerse cargo del cumplimiento de ciertas obligaciones.

Estas cuestiones brindan los fundamentos necesarios para pensar que las reflexiones en torno a los procesos de individualización de lo social mantienen su vigencia y, sería posible afirmar, deben tener en cuenta ese tipo de reconceptualización ya que adquieren otros formatos que los hacen aparecer como mecanismos naturalizados y hasta poseedores de un sentido de emancipación.

Se observa que gran parte de la producción de conocimiento se orienta a celebrar el triunfo del individuo sobre la sociedad en tanto incremento de las libertades individuales frente a un Estado omnipresente y homogeneizador, así como también se registran fuertes críticas hacia las formas de intervención típicas del Estado de Bienestar legitimando así las iniciativas tendientes a desmontar sus esquemas de protección y regulación social.⁵

Aunque en un sentido diferente pero no excluyente, ya que se refiere a la relación entre individuo y saber en la modernidad, Mitjavila (1995: 24) hace referencia a que “la revalorización de la cuestión del individuo parece estar cobrando un cierto auge en el universo de preocupaciones temáticas que caracterizan la todavía vigente ‘crisis de paradigmas’ en las ciencias sociales”, asociándola con una mayor prevalencia de estudios microsociales.

Grassi (2004b), por su parte, afirma que:

“las ciencias sociales (...), en su versión hegemónica, participaron también de los procesos de transformación negativa de la sociedad argentina. Más aún, en tanto quedaron atrapadas en la trampa tendida por un profesionalismo practicista que interpeló a sus agentes (investigadores y profesionales del campo) como meros solucionadores de problemas concretos que, sin lugar a dudas, afectan a la gente. Y por el olvido, precisamente, de las relaciones por las cuales los problemas devienen problemas y se distribuyen desigualmente entre los agentes que ocupan lugares diferentes en el espacio social. Así contribuyeron a confirmar el pensamiento único que realizó su propia profecía al constituirse la sociedad dual que quedó al final del experimento neoliberal”.

5 Al respecto véanse fundamentalmente los trabajos de los autores pertenecientes a la corriente de la modernización reflexiva (Beck, Giddens, y Lash, 1997; Beck, 1998; 2001; Giddens, 2000) quienes encuentran en los procesos de destradicionalización y desregulación los elementos que permitirán el incremento de la libertad individual entendida como la liberación del agente de las estructuras típicas de la modernidad.

Borón (2006), por su parte, señala que “los supuestos del pensamiento neoliberal que vertebran la teoría económica neoclásica han colonizado buena parte de las ciencias sociales” refiriendo a la relevancia que en la vida social han adquirido los actores individuales. A éstos se los representa como portadores de información que les permite adoptar decisiones sobre sus vidas, conduciéndose de manera racional mediante operaciones de costo – beneficio, y siendo, por lo tanto, más libres en la procura de satisfacción de sus intereses: “Este modelo, extraído de la ficción del homo economicus, se aplicaría por igual a todas las esferas de la vida (...)”.

A la colonización neoliberal de las ciencias sociales añade la influencia ejercida por el pensamiento posmoderno que considera a la sociedad como un “conjunto heteróclito e indeterminado de actores, contingencias y acontecimientos fugaces y efímeros”. Concluye que bajo estos predomios teóricos, se obtura cualquier esfuerzo de pensar sobre la historia y la estructura de la sociedad.

En ese mismo sentido (Habermas, 1971: 281) expresaba que “en la medida en que hoy en día la sociología no se detiene en la tematización de la evolución social global (...) han aumentado en la sociología las exigencias de detalle, por parte tanto de las burocracias estatales como sociales y por parte de una praxis profesional cientifizada”.

Es así que una parte significativa del conocimiento producido en torno a las políticas sociales sustenta y acompaña el desarrollo de “estrategias de autocuidado” en la medida en que se centran en “subsidiar o Estado com informações sobre como regular o comportamento das pessoas que vivem na pobreza” (Mauriel, 2006: 52). Valga a modo ilustrativo, el discurso sobre los nuevos riesgos, los que, al centrar la cuestión del riesgo en los comportamientos individuales vinculados al estilo de vida (Mitjavila, 1999, 2004; Caponi, 2007) apela al despliegue de estrategias de autocuidado, donde la protección frente a los riesgos potenciales, no es susceptible de ser socializada, tal como ocurría frente a los riesgos clásicos.⁶ El desmonte del esquema clásico de protección social va de la mano con la exacerbación de estos nuevos riesgos y el apelo a la responsabilidad individual en términos de estrategias de autocuidado. La pobreza es comprendida como una experiencia individual, y por lo tanto es

6 Los aportes de Rosanvallon, sólo por mencionar otro ejemplo que permita ilustrar las interpretaciones individualizadoras de lo social, giran en torno a la falta de sentido del “viejo” Estado Providencia: “el Estado providencia ya no puede ser únicamente un distribuidor de subsidios y un administrador de reglas universales. Debe convertirse en un Estado servicio. La meta, es dar a cada uno los medios específicos de modificar el curso de una vida, de superar una ruptura, de prever un problema” para lo cual el conocimiento de las diferencias entre los individuos es central a fin de brindar un tratamiento diferenciado de acuerdo a los requerimientos particulares de los sujetos: “al ser más individualizados, los derechos sociales pueden recomprenderse y

esta experiencia la que debe ser transformada mediante estrategias de capacitación, socialización y transferencia de herramientas para “contrarrestar el subprivilegio”, al decir de Giddens (1997).

En una crítica a las posturas provenientes del “realismo” y del “teoricismo” en la investigación social y en el Trabajo Social, Grassi (2007: 32) indica que “estudiar la pobreza requiere más trabajo que contar ‘víctimas’ y describir sus carencias; incluso es necesario hacer objetivo el modo de conocer y atender a la conversión de los problemas sociales en problemas particulares de quienes los padecen o consecuencia de unos rasgos de comportamiento esencialmente particulares, lo que debe mucho al trabajo intelectual, político y cultural de desocialización de lo social”.

Buena parte de esta tarea de “desocialización de lo social” está siendo impulsada por las denominadas “think tanks”, cuyo propósito es producir información, más que conocimiento, que sirva de insumo a los agentes políticos para la toma de decisiones. De este modo, la producción de conocimiento rápidamente instrumentalizable para servir a las funciones de gobierno se convierte en la panacea y en la meta de todo centro nucleador del trabajo intelectual.

Los estudios sobre cómo intervenir en situaciones de pobreza privilegian la producción de indicadores comportamentales para evaluar déficits de capacidades y habilidades que expliquen la experiencia individual de la pobreza, al tiempo que ofrezcan insumos para diseñar estrategias educativas en procura de su superación. Asistimos así a la proliferación de estudios centrados en perfiles poblacionales, ya sea de la población en situación de calle o de las mujeres víctimas de violencia doméstica o de los adolescentes en conflicto con la ley penal. Estos perfiles se reducen a listados de características comportamentales o atributos individuales que pretenden explicar el fenómeno en cuestión (pobreza, violencia, exclusión, etc) y suministrar elementos para el diseño o revisión de respuestas institucionales (procesos de “policy making”), que necesariamente, asumen un carácter fuertemente individualizador de lo social. De este modo, más allá de condiciones sociales, la pobreza remite a atributos propios del individuo al ser entendida como “ausencia de capacidades” que afecta el potencial de la persona para la generación de ingresos. La intervención del Estado debe tender a desarrollar estrategias capacitadoras dirigidas a los individuos en situación de pobreza con la finalidad que éstos logren su desarrollo individual en el mercado.

Paralelamente, se registran progresos en otras áreas de conocimiento, algunos de los cuales

ampliarse” (Rosanvallon, 1995: 209-210).

comienzan tímidamente a atravesar los análisis de lo social y, por ende, de las respuestas sociales construidas para hacer frente a las dificultades de individuos y grupos.

Ese sería el caso de los progresos de la genética médica que “(...) van a provocar una revolución considerable en nuestra percepción de la relación de los individuos con la sociedad. (...) los progresos de la genética llevan a una reevaluación radical del análisis de los riesgos de salud, lo que conduce a una visión a la vez más individualista y más determinista de lo social (...) la medicina genética revela causas orgánicas *previsibles* (...) Con el conocimiento genético, de aquí en más, se pasa del grupo al individuo para personalizar el riesgo (...) En numerosos casos también conviene matizar el conocimiento de los riesgos innatos mediante la consideración de los comportamientos” (Rosanvallon, 1995: 32 – 33)

Sin duda, tal extremo se encuentra lejos de plasmarse en nuestras realidades. Sin embargo, supone una lógica presente en la gestión de lo social y es de esperar que continúe desarrollándose⁷.

Se comparte con Grassi (2004) que el gran triunfo del neoliberalismo debe buscarse más allá del grado de acatamiento de sus recomendaciones en materia social y económica. Su gran triunfo consiste en la imposición pasiva de una visión del mundo, de un sentido común, que explica los problemas sociales y económicos a partir de factores individuales. El ajuste estructural no sólo significó la adopción de medidas técnico-económicas, sino y fundamentalmente, consistió en un proceso de transformación socio-cultural orientado por un nuevo universo de sentido para explicar el campo problemático, su génesis y las herramientas apropiadas a su enfrentamiento (Grassi, 2003: 55).

Asistimos a “un proceso de homogeneización de la cultura, que permite la construcción de un “sentido común neoliberal” que exalta la naturalización de la lógica del mercado (Borón, 2004: 213). Los problemas sociales que merecen ser atendidos se reducen a aquellos vinculados a la pobreza extrema y a partir de dispositivos de intervención que cuestionan la centralidad de la idea de derechos sociales, al explicar los problemas como problemas

7 El siguiente texto es parte de una nota de prensa escrita por Marta Morales extraído de Tendencias Sociales (23/04/06). Allí, bajo el título “Nuevas evidencias de la influencia genética en los comportamientos violentos”, se afirma que “la variación genética de una enzima desata más violencia en las personas que la padecen”: “Esta reacción, observada mediante imágenes de resonancia magnética en los cerebros de más de 100 personas, conforma un patrón genético que sí podría propiciar el comportamiento agresivo en un individuo, independientemente de la influencia que puedan ejercer otros factores ambientales (...) La preocupación por entender por qué las cárceles están llenas de gente o por qué, de pronto, algunas personas desarrollan un comportamiento excesivamente agresivo ha llevado al científico Andreas Meyer-Lindenberg, del National Institute of Mental Health de Estados Unidos, a investigar si existen componentes en nuestra naturaleza biológica que puedan producir este tipo de reacciones o actitudes”.

individuales y ofrecer respuestas a partir de la consideración de ciertos atributos individuales y familiares.

“Veja-se, portanto, que as reformas estruturais não visam apenas a acertar balanços e cortar custos – garantindo o sagrado superávit primário, impescindível à remuneração dos juros da dívida (interna e externa). Trata-se de mudar a agenda do país. De modificar drasticamente os temas e valores compartilhados (...) e de alterar em profundidade os espaços e processos em que se faz política, isto é, em que se fazem as escolhas relevantes” (Moraes *apud* Mauriel, 2006: 51)

De este modo, gran parte de la producción de conocimiento sobre lo social refuerza los procesos de individualización social apoyándose en una relativamente nueva concepción que entiende que: “Para analizar lo social, hay que recurrir a la historia individual antes que a la sociología (...). Son variables de comportamiento (...) las que a fin de cuentas explican mejor por qué las trayectorias de inserción son muy rápidas para algunos, muy entrecortadas para otros, muy inestables para muchos” (Rosanvallon, 1995: 192).

En palabras de Borón (2006), el sociólogo se ha convertido “en una especie de inocuo sociómetra, así como los economistas degeneraron en econometristas arrojando por la borda toda una tradición muy respetable de pensamiento crítico en la economía. Los sociólogos deben seguir el mismo camino y convertirse en prolijos agrimensores sociales, o en diligentes trabajadores sociales”. De este modo, los saberes especializados de sociólogos y economistas son cada vez más demandados. Este fenómeno ha sido estudiado recientemente vinculando la expansión de los “think tanks” con la asunción del Frente Amplio en el gobierno nacional (Gallardo et al, 2009). En el documento se señala que parte de las dificultades del diálogo productivo entre diversas esferas de gobierno y los “think tanks” se vinculan con

“otra asimetría importante que, según algunas interpretaciones, caracterizó a las ciencias sociales uruguayas: nos referimos al contraste entre el desarrollo de la reflexión teórica y la aptitud para resolver desafíos prácticos. Refiriéndose a este punto, un ex ministro lanzó un juicio severo sobre los científicos sociales uruguayos: *‘Tienen buena formación, pero son todos filósofos’*” (Gallardo et al, 2009: 20).

2) *La objetivación de la diferencia: el papel de las operaciones de clasificación.*

Es así que cada vez más importa analizar cómo se define la población beneficiaria de los servicios sociales a partir del listado de “déficits” físicos, mentales, caracteriales o atribuibles a una situación social dada que la coloca en un conjunto de “dependencias especiales en

relación a la normal; definiendo ésta como la media de las capacidades y de oportunidades de la mayoría de los individuos que viven en una misma sociedad” (Bloch-Lainé apud Castel, 1984: 123). Entendiendo el déficit como una forma de inadaptación, agrega que “son inadaptados a la sociedad de la que forman parte los niños, adolescentes o adultos que por razones diversas tienen dificultades más o menos grandes para ser y actuar como los demás” (Bloch-Lainé apud Castel, 1984: 124). Esta situación de deficiencia impide a la persona la satisfacción de sus propias necesidades requiriendo formas institucionales de atención a tal fin.

Estas definiciones deben ser operativizadas a la hora de prestar un servicio concreto a cierto grupo poblacional. Por lo tanto, a la definición genérica de la población a la que se dirige una prestación, se le suma una definición operativa que va a requerir instancias específicas de evaluación individual y el establecimiento de criterios de selectividad.

La objetivación de la diferencia se expresa en definiciones operativas y en el establecimiento de criterios de selectividad que posibilitarán la construcción de flujos de población. Castel (1984: 138) establece dos condiciones necesarias para realizar tal operación: “disponer de un sistema de codificación bastante riguroso para objetivar dichas diferencias; proveerse de los medios para inventariar sistemáticamente todos los sujetos que componen una población dada”.

La puesta en práctica de un andamiaje con estas características apareja un conjunto de requisitos institucionales y tecnológicos: en primer lugar, un sistema de información capaz de situar a cada sujeto dentro de un universo de codificación preestablecido; en segundo lugar, la existencia y legitimidad de agentes profesionales operando en distintos niveles estructurales y, por último, un cuerpo de saber y un conjunto de requisitos administrativos que suministre insumos para la tarea de codificación. Volvemos aquí al papel de la experticia técnica y al papel de los “think tanks”: la demanda de saber instrumentalizable obedece a los requerimientos de gestión de las nuevas propuestas de intervención sociopolíticas, cada vez más sofisticadas tecnológicamente, y cada vez más individualizadas o desocializadas⁸.

El punto de vista con el cual Hacking propone analizar ciertos aspectos relacionados con la

8 “La participación de organismos internacionales en procesos de reforma de políticas incrementa la demanda (...) Tanto los organismos multilaterales de crédito como la cooperación internacional exigen un fuerte componente técnico en la contraparte nacional con la que negocian. En particular, exigen la instalación de mecanismos de medición que permitan evaluar el impacto de las políticas implementadas. (Gallardo et al,

interacción entre las clasificaciones científicas y las personas que son clasificadas permite profundizar en el papel desarrollado por las operaciones de clasificación. En la medida en que una vez que los individuos y sus entornos entran en alguna forma de clasificación, y una vez que ellas operan en alguna institución, esas clasificaciones modifican las maneras en que esos individuos se sienten a sí mismos y se comportan⁹.

Dicha interacción entre las clasificaciones científicas y los individuos que terminan siendo clasificados ocurre en las instituciones y de ahí se deriva la creciente relevancia del papel institucional del conocimiento y del saber en las sociedades tardomodernas. Ello, en un sentido foucaultiano, refiere a la consideración de la constitución de los saberes, la consolidación de ciertos discursos y dominios de saber. Esa forma de revaloración de los espacios donde poder y saber se apoyan y cambian de forma, permite reconstruir en la historia “el juego de los procesos materiales y simbólicos que atraviesan la formación de los saberes, su institucionalización y desarrollo, así como sacar a la luz sus funciones sociales” (Varela y Álvarez Uría 1997: 64). Es en ese sentido que Foucault (1998) incorpora la idea del poder como elemento constitutivo de la producción de saber en el mundo moderno:

Por su parte, Douglas (1996: 85) destaca el papel central de las instituciones en la producción de conocimiento, en la medida en que “para que el discurso sea siquiera posible, es necesario, en primer lugar, llegar a un acuerdo sobre las categorías básicas. Sólo las instituciones pueden definir lo idéntico. La semejanza es una institución.”

En ese sentido, se podrían identificar las regularidades, que no son aleatorias, y la influencia que el estilo de pensamiento de cada momento histórico ejerce sobre el pensamiento de los individuos. Son las instituciones las que

“guían de manera sistemática la memoria individual y encauzan nuestra percepción hacia formas que resultan compatibles con las relaciones que ellas autorizan. Fijan procesos que son esencialmente dinámicos, ocultan sus influencias y excitan nuestras emociones sobre asuntos normalizados hasta un punto igualmente normalizado. A esto hay que añadir que se dotan a sí mismas de corrección y hacen que su corroboración mutua se derrame por todos los niveles de nuestro sistema de información. No es de extrañar que nos capten tan fácilmente para que nos sumemos a su autocontemplación narcisista. Cualquier problema sobre el que intentemos pensar se transforma automáticamente en su propio problema organizativo. Las soluciones que ofrecen

2009: 14)

⁹ Hacking (2006: 426) no se ocupa de todos los tipos individuos, sino solamente de los tipos que son sujetos de las ciencias humanas, entendidas en un sentido muy general, y que incluye las ciencias sociales, la medicina, y la biología humana.

proceden tan sólo de la gama limitada de su experiencia”. (Douglas 1996: 137)

Y así, en la misma medida que cobra relevancia la semejanza, también lo hace la diferencia:

“Nuestro entero orden social es un producto de distinciones, de las maneras en que separamos al pariente del no pariente, lo moral de lo inmoral, lo serio de lo lúdico, lo que es nuestro de lo ajeno, lo masculino de lo femenino, el norte del sur, etcétera. Clasificar las cosas es situarlas dentro de grupos distintos entre sí, separados por líneas de demarcación claramente determinadas. Hay, en el fondo de nuestra concepción de la clasificación, la idea de una circunscripción de contornos fijos y definidos. En orden a discernir una ‘cosa’, debemos distinguir aquello que es objeto de nuestra atención de aquello que ignoramos deliberadamente. Clasificar consiste en actos de inclusión y de exclusión. Clasificar es dotar al mundo de estructura: manipular sus probabilidades, hacer algunos sucesos más verosímiles que otros” (Beriaín, 2005).

Para Bourdieu (2001: 146 - 149), en tanto, es central comprender cómo se procesa la lucha por las clasificaciones tomando en cuenta la posición que ocupan los agentes por el “monopolio de la violencia simbólica legítima”, ya se trate de simples particulares o profesionales autorizados y entre éstos aquellos que “suas classificações envolvem mais ou menos o Estado, detentor do monopólio na *nomeação oficial*, da boa classificação, da boa ordem”. La nominación oficial es el “acto de imposição simbólica que tem a seu favor toda a força do colectivo, do consenso, do senso comum, porque ela é operada por um mandatário do Estado”.

“En resumen, para Bourdieu el orden social se inscribe en las mentes por los siguientes medios: i) Las exclusiones e inclusiones (uniones y divisiones) que radican en la estructura social y de cómo esta estructura es estructurante. ii) Las jerarquías y las clasificaciones que se encuentran en los objetos, instituciones o en el lenguaje. iii) Las opiniones, clasificaciones, juicios de valor, impuestos por ciertas instituciones que pretenden el orden social o por las interacciones entre individuos.” (Herrera, 2006)

En síntesis, las clasificaciones y sus interacciones con los individuos y sus comportamientos tienen lugar en un espacio institucional y social. La idea de “*façonner les gens*” “es de hecho un intento por expresar en francés no ‘hacer gente’ (*making people*) sino “inventar/construir gente” (*making up people*)” (Alvarez, 2002: 8). Se refiere a la existencia de grupos humanos que fueron contruidos por las atribuciones que a ellos fueron dirigidas, en el sentido de modelar, producir un cierto tipo de sujeto: cada vez que se caracterizan, se construyen individuos.

Todo proceso de, como lo denomina Hacking (2006), “*façonner les gens*”, puede ser descrito

en el seno de un cuadro de análisis con cuatro elementos: la clasificación y sus criterios de aplicación; las personas y sus comportamientos que son clasificados; las instituciones; el conocimiento de los expertos y el conocimiento popular.

Lo que interesa es “i) cómo nuevas clasificaciones de personas crean nuevas posibilidades de elección y acción, de quién o qué es uno y qué puede uno hacer; ii) lo que las nuevas clasificaciones les hacen a las personas clasificadas, y cómo cambian por ser así clasificadas; iii) cómo esos mismos cambios en las personas cambian nuestras teorías de las clasificaciones. Esto es lo que yo llamo un efecto de bucle” (Álvarez, 2002)¹⁰. Existe, además, la posibilidad de una nueva clasificación, o la modificación de los criterios para la aplicación de una clasificación anterior, lo cual puede tener efectos sobre los individuos clasificados, que asumen o rechazan los atributos que caracterizan a la nueva clase. Así, las nuevas posibilidades de elección o de existencia sobrevienen del hecho de la creación de la nueva clase.

El efecto de bucle de las clasificaciones humanas consiste, entonces, en la interacción dinámica entre las clasificaciones desarrolladas por las ciencias y los individuos o los comportamientos que son clasificados. Esas interacciones y sus efectos se producen a un nivel institucional, cuando las clasificaciones son incorporadas a sus reglas.

Es así que Hacking (2006) analiza los que denomina imperativos de las ciencias que clasifican gente, que serían definidos como los tipos de presiones que son aplicados a las personas según modelos fuertemente establecidos en determinado momento histórico. Indica que algunos de esos imperativos son más recientes que otros, y enumera nueve: “definir”, precisar lo que va a ser clasificado; “contar” (forma antigua) o “establecer correlaciones” (forma moderna); “cuantificar”, o transformar las cualidades en cantidades; “medicalizar”, o sea introducir las formas de lo normal y lo patológico; “normalizar”; “biologizar”, o sea encontrar el origen biológico de las características del comportamiento humano; “buscar el origen genético de las características de los individuos”; “burocratizar”, o sea adaptar las clasificaciones a las necesidades administrativas; el noveno, que se refiere a “tomar posesión de la identidad atribuida”, y el último en el que se abre la posibilidad de la resistencia, como imperativo.

Hacking afirma, también, que se llegan a aplicar determinados parámetros probabilísticos a conductas que previamente no aparecían como patologías, a partir de los imperativos de

10 Álvarez Rodríguez, A. Entrevista a Ian Hacking publicada en *Cuaderno de materiales. Filosofía y ciencias humanas*. N° 17 enero abril de 2002. Publicado en Internet: <http://www.filosofia.net/materiales/num/num17/hacking.htm>. 10-4-09.

normalización de conductas ¹¹. Lo que a Hacking le interesa es el vínculo de las clasificaciones con la conducta y su desafío es considerar los dos niveles de análisis: la corporalidad no se puede desconocer y la compleja estructura social, histórica, tampoco, por tanto estudia de qué manera, a partir de la constitución de un indicador se constituye la enfermedad: la codificación de determinados valores como normales y otros como anormales, permite clasificar a las personas e influir en sus comportamientos, con una tendencia hacia la normalización.

Varios elementos son clave, entonces, en la consideración de la producción de conocimiento sobre lo social: las instituciones, las clasificaciones, la consideración de las diferencias, de las semejanzas, el lugar de los agentes, la necesidad de cuantificar, que apunta a afianzar los criterios de la distinción.

Se comparte con Grassi (2007: 31) que “lo problemático y lo que tiene consecuencias en la disputa (política) por la representación del mundo social es la naturalización de las clasificaciones y de los atributos que le sirven de variables, porque en ese movimiento se pierde de vista el proceso socio-histórico y las relaciones por las cuales los diferentes grupos se distribuyen de manera diferencial y desigual en el espacio social, así como las carencias y las cualidades, los recursos de la política y las responsabilidades por los problemas”.

3) De la clasificación a la cuantificación.

Esa cada vez más imperiosa necesidad de clasificar a los individuos tuvo como correlato, a nivel de la construcción de conocimiento sobre lo social, formas cada vez más precisas de identificar a los individuos y de medir los fenómenos vitales de las poblaciones, una de cuyas expresiones más notorias fue el nacimiento de las “estadísticas”.

La bibliografía consultada sobre el tema (Rosen, 1985; Hacking, 1991; Armús, 2005; Otero, 2006; Foucault, 2006) destaca la relevancia del papel de las diferentes formas de cuantificación de los fenómenos de la vida social en la conformación de un universo particular que permitió construir criterios, formas de clasificación y de control y vigilancia.

Es así que a partir de fines del siglo XVIII se produjo una proliferación de iniciativas que

¹¹ Es así que destaca las consecuencias de las clasificaciones en los individuos y sus comportamientos. Coloca como ejemplo los imperativos que se aplican a la construcción de la que denomina “epidemia de obesidad” a partir de la construcción del Índice de Masa Corporal, que data de 1971, y la creación de otros índices que determinan la clasificación de las personas a partir de las categorizaciones de: obesidad, sobrepeso, peso normal o bajo peso. También coloca otros casos, como la creación de la noción de umbral de pobreza y cómo la clasificación a la que da lugar interactúa con las personas que ella abarca.

tenían en el recuento e inventario de los seres humanos y de sus hábitos el centro de su interés. La sociedad toda llegó a ser objeto de las estadísticas. Este tipo de procedimientos dio origen a la elaboración de ciertas leyes aplicables a lo social, análogas a las leyes de la naturaleza y que llevaban consigo las connotaciones de lo normal y de las desviaciones de la norma (Hacking, 1991)¹².

Detrás de las cifras estaban presentes las nuevas necesidades de clasificar, administrativas e institucionales:

“Hubo que inventar categorías para que la gente entrara convenientemente en ellas y pudiera ser contada y clasificada. La recolección sistemática de datos sobre las personas afectó no sólo las maneras en que concebimos una sociedad, sino también las maneras en que describimos a nuestros semejantes. Esa circunstancia transformó profundamente lo que decidimos hacer, quiénes tratamos de ser y qué pensamos de nosotros mismos” (Hacking, 1991: 19-20).

A las regularidades numéricas encontradas sobre las cuestiones sociales, se las comenzó a llamar “leyes”, y se referían en primera instancia al cuerpo (edad, sexo, enfermedades, nacimientos, muertes) pero “análogas leyes estadísticas iban ganando terreno en el campo del alma humana. La analogía era estrecha pues las leyes de la conducta se referían a almas enfermas. Los médicos pudieron exhibir una nueva pericia en cuestiones morales y mentales” (Hacking, 1991: 91).

Fue así como conceptos referidos a la medicina, como el de patología, fue usado en el campo de lo social mediante el vehículo de las estadísticas¹³. Se produjo, entonces, en opinión de Hacking (1991: 162) una de las transformaciones que iba a determinar todo el futuro de la estadística: “aquí pasamos de una incógnita física real, (...) a una realidad postulada, una propiedad objetiva de una población, en un determinado momento (...)”.¹⁴

4) Clasificación y cuantificación como requerimientos de las operaciones de focalización.

¹² La mayor parte de esas desviaciones fueron asociadas a fenómenos que se relacionaban con el crimen, la locura, la enfermedad, la prostitución, el suicidio. Las regularidades numéricas sobre la enfermedad, desconocidas en 1820, eran conocimiento común en 1840. (Hacking 1991: 91)

¹³ Uno de los principales impulsores del movimiento estadístico en el siglo XIX fue Adolphe Quetelet (astrónomo belga). De sus aportes se recuperan dos, por considerarlos relevantes en el estudio que se realiza: sostenía que cantidad de rasgos humanos presentan una distribución cuya distribución gráfica se asimila a la curva de Gauss, una distribución ‘normal’. Por otro lado elaboró y escribió su concepto de hombre tipo, que tuvo gran influencia. “En suma, el hombre tipo condujo tanto a una nueva clase de información sobre las poblaciones como a una nueva concepción de la manera de controlarlas.” (Hacking, 1991: 161).

¹⁴ “A Comte le debemos el traslado de las ideas sobre lo normal y lo patológico de la fisiología a la sociedad.” (Hacking 1991: 210)

El conocimiento de las diferencias entre los individuos es central a los dispositivos de intervención sociopolítica focalizados. Toda referencia a las “diferencias” entre individuos requiere “un marco de análisis en el seno del cual están las claves interpretativas a cuyo través adquiere sentido la realidad” (Berriain, 2005).

“El hombre está condenado a lo objetivable. las clasificaciones existen y son utilizadas por los individuos en su cotidianidad sin necesidad de conciencia de ellas, cuando tratan de expresarlas se ven obligados a utilizar criterios objetivables. Así, se clasifican las personas según niveles de ingreso, color de su piel, apellido, etc” (Herrera, 2006)

De este modo, a partir de operaciones de clasificación se logra objetivar la diferencia y construir perfiles poblacionales en función de la presencia de factores de riesgo, por ejemplo. Lo que importa aquí es señalar que los criterios a través de los cuales se objetiva la diferencia no son más que representaciones mentales (actos de conocimiento, de percepción en los que entran en juego los intereses y presupuestos de los agentes) y representaciones objetales (cosas, actos, estrategias interesadas de manipulación simbólica con el fin de determinar la representación mental que otros pueden tener de esos atributos y sus portadores) (Bourdieu, 2001: 112).

Los expertos sociales son reconocidos y legitimados social y funcionalmente a la hora de establecer ciertas definiciones sobre las formas adecuadas de intervención en el campo social. De más está decir que no poseen el monopolio de la producción de clasificaciones sociales, sino que éstas son inherentes a la vida social. Pero sí ocupan un lugar particular en la división social del trabajo a través del cual las clasificaciones por ellos elaboradas tienen impactos sobre las formas de comprender los “problemas sociales”, las formas legítimas de intervención social sobre los mismos, la inclusión – exclusión de individuos y familias en planes y programas de protección social, etc. Las clasificaciones prácticas se encuentran subordinadas a funciones prácticas y orientadas a la producción de efectos sociales (Bourdieu, 2001: 112); no tienen nada de “naturales” y todo de “arbitrarias”.

Señala Berriain (2005) que en la época moderna, “Es el bisturí del médico (y coextensivamente el científico) el que va a cortar predominantemente las semánticas del nuevo esquema clasificatorio (...) A la moralización religiosa y jurídica tradicionales de la conducta ‘pura’ se le añade ahora una nueva formación discursiva, la de la medicina y sus correlativos tecnológicos del yo.”

La tecnificación creciente en la gestión de lo social se inscribe como parte de la modalidad de

asistencia gerencial caracterizada por Grassi (2004) y se acompaña de la necesidad de identificar, contar y clasificar a la población beneficiaria de sus prestaciones. Respondiendo a este requerimiento, inscripto en la lógica de la individualización de la protección social, se ponen en juego instrumentos que permiten realizar estas operaciones con los beneficiarios de la asistencia a partir de su incorporación en un campo documental. Es en este sentido que el desarrollo de sistemas de información aplicados a la gestión social cumple un papel relevante. Es en el área de la salud donde se observa un desarrollo mayor de sistemas de información, los que han proliferado fundamentalmente a partir de la década del 90 siendo incorporados, con mayor o menor nivel de desarrollo tecnológico, en otras áreas de gestión de lo social. La racionalidad eficientista, característica de los 90, exigió que además de la prestación de un servicio social, el mismo -en un contexto de “recursos escasos”- fuera eficiente, para lo cual se requería individualizar sus beneficiarios de forma tal de desarrollar instrumentos específicos de atención que proporcionaran lo estrictamente necesario para atender cada problema particular.

La posibilidad de reconstruir y dar seguimiento a trayectorias individuales es una de las funciones que desempeñan los sistemas de información. Volvemos aquí a las clasificaciones pues todo sistema de información se estructura en función de este tipo de operaciones. Bourdieu (2001: 39) refiere a las categorías socioprofesionales utilizadas por el Instituto Nacional de Estadística y de Estudios Económicos francés, en tanto “*belo exemplo de conceptualização burocrática*” utilizadas por los sociólogos sin pensar en su origen por tratarse de categorías comunes a la sociedad o comunes a la corporación. Recordemos nuevamente que las clasificaciones se encuentran subordinadas a funciones prácticas y orientadas a la producción de efectos sociales (Bourdieu, 2001: 11), y que es el Estado, a través de sus agentes especializados, el portador del poder de nominación legítima.

El poder de categorización del Estado convierte la nominación oficial en “identidad oficial”. Junto con la designación oficial aparecen/desaparecen ventajas simbólicas y materiales asociadas a ciertas categorías. Como se ha dicho, la categorización tiene como una de sus funciones prácticas centrales la regulación del acceso a prestaciones sociales, y tiene también, como principal efecto social derivado, la invisibilidad del carácter moral de las clasificaciones y el contenido moral de sus efectos prácticos.

Con la apoyatura de las nuevas tecnologías aplicadas a la gestión de lo social, se despliegan formas de vigilancia poblacional antes impensadas. Bauman (2001: 22) sostiene que las instituciones panópticas de vigilancia tienden a ser sustituidas por formas más flexibles y

económicas. Las nuevas técnicas de poder desvinculan a “controladores” de “controlados” (2001: 47).

Abordar la “intrínseca ambigüedad de la identidad”, entendida como el necesario ajuste entre “los deseos individuales a lo que el medio social diseñado y legalmente estructurado hacía ‘realista’” es típica de la modernidad. Esta estrategia ha sido en parte abandonada en la medida en que el “el grueso de la población es integrada en la sociedad en su papel de consumidores” y por ende “ese tipo de integración sólo puede mantenerse en tanto que los deseos excedan al nivel de su satisfacción real”. Sin embargo, tal estrategia se mantiene sólo para los “marginados”, los “nuevos pobres”, los “preceptores de prestaciones sociales” pues se trata de “personas que, por común acuerdo, son incapaces de gobernar el conflicto endémico entre sus deseos y sus capacidades” (Bauman, 2001: 80 – 83).

Reflexiones finales

Las páginas precedentes presentaron un análisis acerca de la forma en que la producción de conocimiento en Trabajo Social se expresa en el marco de las ciencias sociales y cómo las instituciones, donde se producen y reproducen las categorizaciones de la vida social, sirven de sustento en la construcción de los discursos y las prácticas que se imponen en los requerimientos sociales que otorgan sentido a las prácticas profesionales.

La necesidad de conocer y definir los ámbitos “problemáticos”, “anormales”, “patológicos” de la vida social permitió el surgimiento de una imperiosa necesidad de contar, de identificar las diferencias y de definir los espacios propicios para la intervención.

Hemos visto cómo gran parte de la producción de conocimiento sobre lo social refuerza los procesos de individualización social, en el que el saber experto y los agentes profesionales del campo social desempeñan un papel de creciente importancia: “o principal fundamento desta afirmação radica no papel que asumen os sistemas expertos, que podem fazer do *estilo de vida* um instrumento normalizador” (Mitjavila et al, 2004: 75).

Las transformaciones registradas en las últimas décadas del siglo XX se acompañan del desarrollo cada vez mayor de un marco cognitivo específico que sustenta, por un lado y justifica, por otro, una serie de modalidades de intervención que acompañan el desarrollo de “estrategias de autocuidado”.

Bibliografía

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, A. (2002). "Entrevista a Ian Hacking". *Cuaderno de Materiales. Filosofía y ciencias humanas*. N° 17. enero abril 2002. issn: 1138-7734. Publicado en Internet: <http://www.filosofia.net/materiales/num/num17/hacking.htm>. 10-4-09.

ARMUS, D. (2005). "Legados y tendencias en la historiografía sobre la enfermedad en América Latina moderna". En ARMUS, D. (comp.) *Avatares de la medicalización en América Latina 1870-1970*. Lugar editorial. Buenos Aires. Pp 9 - 40.

BARRÁN, JP. (1995). *Medicina y sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Tomo 3. La invención del cuerpo. Montevideo, EBO..

BAUMAN, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Ediciones Cátedra.

BECK, U. (2001). "Vivir nuestra propia vida en un mundo desbocado: individuación, globalización y política". En GIDDENS y HUTTON (eds). *En el límite. La vida en el capitalismo global*. Tusquets Editores, Barcelona.

_____. (1998). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Ed. Paidós.

BECK, U., GIDDENS, A., LASH, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Ed. Alianza.

BERIAIN, J. (2005). *Cruzando la delgada línea roja: las formas de clasificación en las sociedades modernas*. Universidad Pública de Navarra.

BORON, A. (2004). "Pensamiento único y resignación política: los límites de una falsa coartada". En BORON, A.A.; GAMBINA, J.C.; MINSBURG, N. (Comp.). *Tiempos Violentos: neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.

_____. (2006). "Las ciencias sociales en la era neoliberal: entre la academia y el pensamiento crítico". *Tareas* No. 122, CELA, Centro de Estudios Latinoamericanos "Justo Arosemena". Disponible en:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/03boron.pdf> HYPERLINK "http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/panama/cela/tareas/tar122/03boron.pdf" .

BOURDIEU, P. (2001). *O Poder Simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

CARBALLEDA, A. (2004). "Algunas consideraciones sobre el registro dentro del campo del Trabajo Social". En *Perspectiva*. Disponible en www.ts.ucr.ac.cr/perspectiva.htm.

CASTEL, R. *La gestión de los riesgos*. Barcelona. Anagrama. 1984.

DOMINGUEZ UGA, V. (2004). "A categoria "pobreza" nas formulações de política social do Banco Mundial". *Revista de Sociologia e Política*, No. 23, Curitiba. Disponible en:

<http://www.scielo.br/pdf/rsocp/n23/24621.pdf>

DOUGLAS, M (1996) *Cómo piensan las instituciones*. Alianza Editorial. Madrid.

FILGUEIRA, C. (2005). Reflexiones acerca de los desafíos de la construcción de un sistema integrado de información estadística. Disponible en: http://observatoriosocial.mides.gub.uy/mides/portalMides/portalMides/Documentos/documento_mides_111.pdf.

FOUCAULT, M. (1998) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI ed. México.

_____ (2006). *Seguridad, territorio, población*. Curso en el Collège de France: 1977-1978. 1º ed. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

GALLARDO, J; GARCE, A; RAVECCA, P. (2009). Think tanks y expertos en el gobierno del Frente Amplio (Uruguay, 2005 – 2008). Documento de Trabajo, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: http://www.fcs.edu.uy/icp/downloads/dol/DOL_09_01_Gallardo-Garce-Ravecca.pdf

GIDDENS, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones.

GIDDENS, A.; BECK, U.; LASH, S. (1997). *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid: Ed. Alianza.

GRASSI, E. (2003) El asistencialismo en el Estado neoliberal. La experiencia argentina de la década del 90. En Revista [e-1@tina](http://www.e-1@tina.com). Revista electrónica de estudios latinoamericanos. Vol 1, No. 4.

_____. (2003) *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)*. Buenos Aires: Ed. Espacio.

_____. (2004) *Política y cultura en la sociedad neoliberal. La otra década infame (II)*. Buenos Aires: Ed. Espacio.

_____. (2004) “Problemas de la teoría, problemas de la política, necesidades sociales y estrategias de política social”. En: *Laboratorio: Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año 6, no. 16 : IIGG, Instituto Gino Germani, UBA, Argentina. Disponible en: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/salvia/lavbo/textos/lavbo16.pdf>.

_____. (2007) “Problemas de realismo y teoricismo en la investigación social y en el Trabajo Social. En Revista Katalysis, Florianópolis, V. 10, Número especial, p 26-36.

HABERMAS, J. (1971). *Teoría y praxis. Estudios de filosofía social*. Frankfurt: Ed. Tecnos.

HACKING, I. (1991). *La domesticación del azar. La erosión del determinismo y el*

nacimiento de las ciencias del caos. Ed. Gedisa. España..

_____. (2006) *Cours B: les choses, les gens et la raison. Dos types de gens : des cibles mouvantes*. Course du College de France. París 2 de mayo de 2006.

HERRERA, S. (2006). Sobre las formas de clasificación en Durkheim y Bourdieu. En: Voces y Contexto, No. II, Año 1. Disponible en: www.uia.mx

MAURIEL, A.P. (2006). “Combate à pobreza e (des)proteção social: dilemas teóricos das “novas” políticas sociais”. En: *Revista Praia Vermelha* 14&15. Estudos de Política e Teoria Social. Primeiro e Segundo Semestre.

MITJAVILA, M. (1995) “Individuo, saber y modernidad: una comparación de enfoques”. En Anuario de Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. FCS.

_____. (1999). “El riesgo y las dimensiones institucionales de la modernidad”. En Revista de Ciencias Sociales N° 15 año 12. FCS. Departamento de Sociología.

MITJAVILA, M. y DA SILVA DE JESUS, C. (2004). *Globalização, modernidade e individualização social*, Santa Catarina: Programa de Pós – Graduação em Serviço Social. Curso de Graduação em Serviço Social, Universidade Federal de Santa Catarina

MORÁS, LE. (2000). *De la tierra purpúrea al laboratorio social*. EBO. Montevideo.

ORTEGA, E. (2008) *El Servicio Social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el período neobatllista*. Trilce. Montevideo..

ORTEGA, E; MITJAVILA, M. (2005). “El preventivismo sanitarista y la institucionalización del Trabajo Social en el Uruguay neobatllista. Una indagación genealógica”. En: *Revista Katálysis*. V8, N° 2. UFSC. Julio diciembre.

OTERO, H. (2006). *Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna 1869-1914*. Prometeo Libros. Buenos Aires.

ROSANVALLON, P. (1995). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Buenos Aires: Ediciones Manantial.

ROSEN, G. (1985). *De la policía médica a la medicina social. Ensayos sobre la historia de la atención a la salud*. Siglo XXI ed. México.

SERNA, M. Las políticas de la pobreza en los gobiernos de izquierda del Cono Sur: de las redes sociales de seguridad a las redes de protección social.

VARELA, J; ALVAREZ URÍA, F. 1997. *Genealogía y sociología. Materiales para repensar la modernidad*, Buenos Aires: Ed. El cielo por asalto.

[VECINDAY, L. \(2005\). “El papel de la evaluación del riesgo para las políticas de inserción](#)

social focalizada". Revista Serviço Social e Sociedade, No. 81, São Paulo: Cortez Editora.

